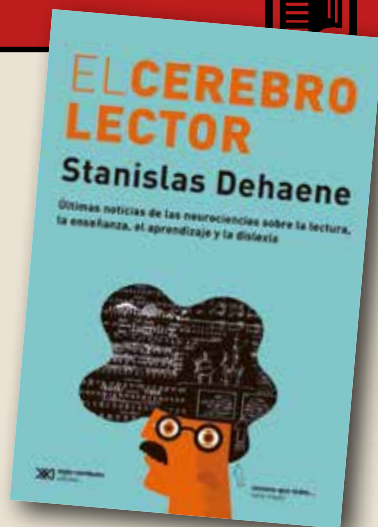


EL CEREBRO LECTOR

Últimas noticias de las neurociencias sobre la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y la dislexia

DEHAENE, Stanislas (2014).
Buenos Aires: Siglo XXI editores.
Colección Ciencia que ladra... Serie mayor.



Este libro es una narración acerca de cómo nuestro cerebro evolucionó en el tiempo y se hizo lector. Su autor es matemático, experto en el estudio de las estructuras y los circuitos cerebrales, en los cuales se asienta el maravilloso proceso de la lectura.

Dehaene, científico, doctorado en psicología cognitiva, pretende acercar la ciencia al aula y se ubica desde la neurociencia para brindarnos las últimas investigaciones de lo que llama "la nueva ciencia de la lectura". Sus libros pretenden ser una ayuda para que la ciencia y la educación estén íntimamente unidas.

A través de las páginas despliega un apasionante relato acerca de cómo nuestra especie ha superado su condición biológica, para crear una puesta en escena artificial y desarrollar la habilidad lectora.

Si bien desde hace mucho tiempo, los científicos estudian los mecanismos corticales que se dan durante el acto de leer y la activación que se presenta en zonas específicas del cerebro, Dehaene tiene la habilidad de realizar constantemente preguntas que van más allá de la localización, y que llevan a continuar la lectura del libro para conocer las respuestas.

La lectura es un invento cultural reciente si lo comparamos con la historia del hombre en la Tierra. El cerebro del hombre apareció hace unos doscientos mil años, y la lectura hace algo más de cinco mil años. El autor se pregunta: «¿por qué nuestro cerebro de primates puede leer?» ¿Por qué después de vivir el ser humano en «un mundo sin escritura», el cerebro logra decodificar las letras y palabras?

Su hipótesis para dar respuesta a esta interrogante se encuentra en lo que llama «reciclaje neuronal». Este reciclaje sería la capacidad cerebral de adaptarse a una nueva actividad. Aprendemos a leer gracias a la plasticidad de nuestro cerebro, que nos lleva a reciclar «antiguos circuitos cerebrales de primates». Para poder leer, el ser humano fue buscando un nicho de neuronas que estaban dentro de la zona de percepciones visuales, y así logró anclar esta habilidad.

El libro está estructurado en nueve capítulos, en el último –a modo de cierre– desenvuelve sus conclusiones. En los tres primeros desarrolla su hipótesis para explicar la historia de la alfabetización y el mecanismo de la lectura en adultos expertos. Habla del comportamiento lector, de cómo leemos, de

la similar activación en todos los seres humanos de regiones cerebrales específicas («caja de letras»), y de los avances que permiten las «modernas técnicas de imágenes cerebrales».

En el capítulo 4 expone acerca de cómo la escritura también fue evolucionando para adaptarse a la organización de nuestro cerebro.

El capítulo 5 es realmente interesante, ya que se centra en el aprendizaje de la lectura, en el aumento de la actividad neuronal que se va ajustando, alterando y cambiando mientras se desarrolla la conciencia fonológica. Realiza un planteo del aprendizaje global de la lectura, que resulta muy atrayente y novedoso para cualquier docente. Culmina con la definición de dislexia, y con explicaciones detalladas acerca del cerebro de los niños disléxicos.

En el capítulo 7 desentraña con detalles el proceso de lectura y los problemas de simetría (lectura en espejo); estas dificultades serían un desaprendizaje que debe realizar el cerebro debido a que no vino organizado para dicha actividad.

En el capítulo 8, «Hacia una cultura de las neuronas», realiza propuestas directas a los maestros para diseñar futuros métodos de enseñanza desde las neurociencias.

Vale destacar que incluye varias figuras e imágenes que resultan muy ilustrativas para la comprensión de cada tema presentado.

Si bien la literatura acerca de la lectura es muy abundante, este libro tiene el don de ser novedoso por diferente. Plantea los conocimientos neurológicos con sencillez pero sin perder el rigor científico, y lo destacable es que los une a la práctica áulica.

El cerebro lector tiene la cualidad de que puede resultar entretenido para un lector especializado o no; pero es imprescindible y fascinante para los docentes ávidos de novedades específicas en el área.